

Jaca Española

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

DIARIO PATRIOTICO - NUM. 434



14 Diciembre 1937
II Año Triunfal

PROBLEMAS DE LA POSTGUERRA

Ganaremos la guerra y luego habrá que ganar la paz. Yo he topado con españoles —muy patriotas, desde luego— que están persuadidos de lo primero (ciegos tenían que ser para no verlo), pero que no muestran optimismo sobre lo segundo. Un joven distinguido que huyó de la zona roja, se pasó a la nuestra y en la vanguardia luchó hasta ser herido, bajo la impresión terrible del asesinato de sus padres y otros parientes por los rojos, hablaba conmigo de este asunto. El temía, solamente temía, por el porvenir de la Nación; y temía «ex abundantia corde», porque goza de un patriotismo contrastado y sin mácula.

No sé si he logrado desvanecer sus temores. Creo que sí. Fácil es cuando el deseo es noble, como en este caso. Hay que partir de un axioma. Digo axioma, porque veinte siglos de prescripción dan tal categoría a este aserto: España es inmortal. Durante muchas centurias, sin cesar, nos han salido al paso enemigos de nuestra gloria. De todas partes nos han arrojado dardos. Luchamos contra toda Europa y contra los norteamericanos y contra pueblos oceánicos, y existimos. Se cebó la desgracia en España, decaímos hasta hacernos feudatarios de una nación fronteriza, y en la guerra de la Independencia arrojamos con brío de nuestro suelo esa tutela equívoca, y existimos. Perdimos nuestras colonias ultramarinas; se dijo por hombres apocados y de escasa fe que «España había perdido el pulso», y, sin embargo, existimos. Estamos metidos en la guerra más cruel que registran los siglos, y de ella saldremos victoriosos y purificados, arreados para nuevas empresas de paz y de honor. Existe España, a pesar de todo; y existe

con optimismo, dispuesta a resucitar sus valores ante el mundo.

De ahí que no deben inquietar —aunque sí «preocupar»— los problemas de la postguerra, aun con toda su gravedad. Un día, el filósofo Nietzsche dijo: «¡Los españoles! ¡Los españoles! ¡He ahí hombres que han querido ser demasiado!» Frase gratuita e inexacta. Fuimos lo que Dios quiso, porque nadie como los españoles puso su voluntad al servicio de Dios, desde los mártires del siglo IV hasta los misioneros y los teólogos y los Santos del XVI. Ya advirtió Maeztu que la doctrina de «la justificación» sostenida en el Concilio de Trento por nuestro Padre Lafnez era todo una ejecutoria.

Y en lo futuro seremos lo que tenemos que ser, lo que en sus designios la Providencia nos tiene reservado: quién sabe si otra misión directriz, ecuménica en lo espiritual, como la que calificó nuestra edad de oro.

Los problemas de la postguerra se irán resolviendo sin vacilación y con acierto, bajo la dirección del Caudillo que está demostrando al par de su pericia guerrera su destreza para las tareas de la paz. Y se atacará de frente la cuestión social, para restablecer el equilibrio perturbado por infames gobernantes al servicio de Moscú; para que la justicia distributiva impere sobre todo. Y se acometerá la reconstrucción de las ciudades devastadas por la furia roja: Oviedo, Huesca, Teruel —por no citar sino las más importantes—, que será crear riqueza. Y la economía nacional se saneará con el sacrificio y el esfuerzo de todos. Basta la terrible lección de la guerra para despertar voluntades y sacudir un nirvana secular.

La enseñanza valiosa de la Historia y la posesión del Caudillo que la nueva España merece, son garantías de acción acelerada y de acierto.

España es inmortal. Tiene aún altos

destinos que cumplir en el tablero de la civilización. La tradición no ha muerto porque alienta el alma misma que hizo de la Patria algo singular y extraordinario.

RICARDO DEL ARCO

¿Gozáis?... ¡Moriréis!

Por esa insana propensión humana de asomarse al peligro o gustar lo prohibido, algunas veces damos pábulo a la curiosidad de saber lo que dicen de sí mismos los rojos del otro lado. Siempre hemos sacado la misma conclusión: mientras los infelices y desgraciados que siguen a los de «arriba» sufren y mueren, los magnates gozan.

Sus declaraciones vienen impregnadas de un optimismo que huele a final de orgía y a eructos de festín. No parece sino que siempre viven en expansiones de bacanal. Triste reverso del cuadro que ofrece la vista de un pueblo escarnecido, hambriento, haraposos y villipendiado, en nombre del cual levantan su copa de rojos licores, sangre de vidas y vino de corazones inmolados porque sentían embriaguez de patriotismo y de nobles ideales.

Gozan. Las carcajadas de sus francachelas se oyen sin intermitencias ni descansos. Vistiendo con burla el manto sagrado de la España santa, sus labios blasfemos babea en los cálices de los altares. Gozan...

Dejémosles... El gozo humano, dice San Buenaventura, está siempre mezclado con dos géneros de pena: el remordimiento de la conciencia y el tormento de la iniquidad.

¡Conciencia! ¿La tienen acaso esos inmundos profanadores de templos y de vírgenes? Sí. Duerme bajo costra de cinismos, víctima de narcóticos propinados en los umbrales de los lupanares. Cuando llega la hora de dar al cuerpo lo que apeetece por razón de su animalidad, que es «lo más preclaro del instinto» para nuestros rojos-bestias, la conciencia, como las babuchas del musulmán en el zaguán de una mezquita, queda a la puerta de sus antros. Es porque—también lo dice San Buenaventura—el gozo del mundo es la lujuria, el espectáculo escandaloso, la embriaguez y la fuga constante de todo sacrificio.

Gozan. Gozaron Sodoma y Gomorra, y las consumió el fuego. Gozaba Baltasar con sus abyectos cortesanos, y los dedos luminosos de una mano sin cuerpo escribieron sobre las paredes aquella triple sentencia fatal: «Mane. Técel. Fares.»

Mane. «Pesas muy poco en la balanza». Se rien de la justicia divina los que huelen sin piedad a la humana. Las carcajadas de las orgías son

los últimos ecos de la vergüenza que hay en el hombre, y los primeros clamores del impudor que sube al cerebro cuando se destierra a la razón.

Pesa más la maldad, al otro lado de la virtud escarnecida. La balanza se desequilibra. El hombre-bestia cae.

Técel. «Dios tiene contados tus días». Los tiene para todo hombre, mas los abrevia para el impío cuando éste intenta poner obstáculos al gobierno de su Providencia.

Fares. «Tu reino será dividido». Gozas en el mando de dos castas: la de los buenos, los patriotas, los que por azar cayeron bajo tu pezuña en un día nefasto; y la de los tuyos, la de los sayones, los verdugos y «sansculottes». Pero, al terminar tu goce, se hará la división. Pasará por el tamiz de la verdadera justicia lo que de inmundo haya en tus mesnadas; porque las margaritas de la nueva España no se pueden echar a los puercos.

Gozan. Pero morirán; morirán para España, porque no pueden vivir en ella los hampones y prostibularios. Morirán, porque habrán de beber la cicuta del ostracismo para que vaguen errantes, como almas en pena, entre la indignación de las gentes honradas. Muerte civil a la vista de todas sus víctimas y de los españoles puros, y en picota infame, vestidos con la hoga de los criminales llevados al garrote. Amén.

SALUSTIO

Desfile de personajes

Buscando acomodo

Sánchez Román ya se encuentra instalado en París; se ha llevado de la zona roja, a más del producto de sus elucubraciones como buscapleitos, sus muebles, sus libros, sus cuadros y su secretario... En fin, todo lo que era preciso y precioso para su vida. Tarradellas tiene alquilada, hace tiempo, una encantadora villa en San Rafael, en el rincón más florido y ameno de la Costa Azul. El llamado Bosch Guimpera, consejero de la Generalidad, como su cómplice Tarradellas, va llevando sus caudales a la caja fuerte que tiene alquilada en «The Chase Banck», Avenida de Jorge V, en París, el director de Aduanas de la Compañía Azaña-Prieto-Negrín, «ilimitada para explotación de vidas y países, ha pasado la frontera por Perthus con toda su familia y abundante material en joyas y billetes, producto de sus dividendos en esa industriosa Compañía.

Van y vienen buscando acomodo para el regalo de su vida ya asegurada. El que menos no el que más—tiene ya sus buenas rentas logradas en poco tiempo y con no grandes esfuerzos, pues nunca se ofreció tan fácil la carrera del trabuco y

la pistola; y en su industria, estos caballeros, han alcanzado el pináculo de sus aspiraciones... Acaso, hayan subido un poquito más alto de lo que se imaginaban; pues son hombres de escasa fantasía y de mucha obra, y el éxito ha sorprendido—como en la frase célebre—a la misma empresa. Acaso hayan alcanzado a algún escaloncito más de lo que pensaban; y por no meditado bien, ese peldaño ha quedado en el aire, como trampolín de resbalón y costalada.

La única excepción será, tal vez, la del enzarza malas voluntades, Sánchez Román. A él le iba bien en su teje maneje de sembrar inquietudes y recelos, para que se le llenase el bufete con gentes ansiosas de soluciones; pero se le fué la mano y de lo particular, que era su nutrición, pasó a lo nacional, que ha estado a punto de desnutrirlo. Sembró vientos y recoge tempestades. O es que creyó que también lo llamarían a él para que se solucionase este pleito; y se regodeaba ya con la esperanza y el deseo de pasarle a la Patria su minuta—esas minutas que arruinaban al ganancioso—y se veía él, como en otras tantas ocasiones, dueño y señor único de lo discutido. De todos modos, aun sin cumplírsele ese antojo, no puede quejarse Sánchez Román, pues sus aliados—mientras robaban y asesinaban a millares de dignos españoles—a él le han dejado salir con sus lienzos, sus libros y su secretario.

A los demás... a los que van pasando la frontera cargados de botín también les puede ocurrir que al final de esa tempestad sembrada por sus vientos, sople sobre sus casas el huracán y se las derribe. Porque las tropas de Franco van empujando, empujando a la comparsa trágica hacia las fronteras; y cuando ya no tengan espacio para sus hazañas dentro de la Patria, esas hordas que ellos hicieron tentáculo de bolsas y vidas se encontrarán con la miseria por delante de su camino, y, en la margen y a sus alcances, la comodidad y holgura de los que se sentaron a descansar muellamente. Entonces podrá suceder que los tentáculos se tornen hacia el cuello de los domadores, y sin excitaciones de nadie, sin necesidad de que se consuman vidas honradas en el santo fuego de la indignación y del ansia de justicia, se encuentren esos caballeros con que su lucrativa industria tiene un final inesperado, menos grato aún que el término de sus negocios para el afanoso Sánchez Román.

La ciudad de las cuatro cabezas

Ciudad de las siete colinas se llamó a Roma en la antigüedad, *Septicolis*, y la misma denominación corresponde a Lisboa por tener su asiento la insigne ciudad del Tajo, como la del Tiber, sobre

siete promontorios que su historia ha hecho famosos.

Ciudad de las cuatro cabezas se habrá de llamar Barcelona, por ser cuatro las cabezas de Gobierno—cabezas de Gobiernos, sin pies ni cabeza, por extraña paradoja—que tienen su sede en el que fué recinto condal.

De los cuatro Gobiernos, así como de los cuatro Ayuntamientos y de las cuatro Diputaciones, hemos hablado ya, lo mismo que de los quince gobernadores civiles (suponemos que con los quince bastones de borlas correspondientes) que pasean sus ocios por las Ramblas en sus automóviles oficiales.

Los únicos automóviles que circulan actualmente en Barcelona son los oficiales y hay lugares a determinadas horas del día en que se produce una verdadera congestión en el tráfico, por ser muchas las docenas que de dichos vehículos existen, escoltados cada uno de ellos por otros dos o tres de la Policía.

La euforia de los seudopersonajes corre parejas con su incompreensión, pues siguen no enterándose de que están en el alero.

Lo más grotesco de todo es que siguen actuando como si ejercieran una autoridad efectiva.

El Ayuntamiento, digámoslo así, de San Sebastián, por ejemplo, «con residencia provisional en Barcelona», sigue publicando avisos, órdenes y edictos relativos a sus administrados con la pomposa antefirma de «el alcalde de San Sebastián». ¡A ver si va a resultar que la buena ordenación introducida en la bella Easo, desde que la reconquistaron las tropas de Franco, se debe a las iniciativas de esos repugnantes mixtificadores de la verdad!

Las residencias de los presidentes, ministros, alcaldes, concejales, diputados y gobernadores se hallan custodiadas por parejas de guardias de Asalto, de Seguridad y de Carabineros en proporción tal para establecer los relevos y las escoltas, que con sus efectivos se podría organizar una columna.

La gente se burla de los mangoneadores, pero tiene que callarse, porque los servicios de espionaje y de represión se hallan admirablemente montados y además la *Checa* vigila sin descanso para perseguir a los sospechosos.

¿Verdad que hay risa para rato con lo que está ocurriendo en Barcelona?

No concebimos lo que dirá Azaña en sus Memorias—si es que las continúa—de esta cachupinada de autoridades sin jurisdicción, de la que él es, por derecho propio, ridículo protagonista.

**Vigilad el espionaje enemigo y detenid /
denunciad a los traidores.**

Información de la Guerra

Comunicados Oficiales

Partes Oficiales de Guerra del Cuartel General del Generalísimo, correspondientes a los días 12 y 13 de Diciembre de 1937.

Sin novedades dignas de mención en los frentes de los Ejércitos.

Salamanca, 12 Diciembre 1937. -II Año Triunfal.

La jornada en los frentes de Aragón.

Sin novedad digna de mención y continúa el paso de milicianos con armas.

Zaragoza, 12 Diciembre 1937. -II Año Triunfal.

Parte del día 13

Sin novedades dignas de mención en los frentes de los Ejércitos.

Salamanca, 13 Diciembre 1937. -II Año Triunfal.

NOTICIAS

—TOKIO. La Agencia Domei comunica que hoy día 14 con motivo de la ocupación de Nankín por las tropas japonesas se formará un gobierno netamente japonés encargado de sostener el orden y continuar su lucha contra el comunismo.

—LONDRES. Persiste el estado de revueltas en Palestina habiéndose producido serios disturbios en algunas ciudades, resultando varios muertos y heridos.

—ROMA. Según comunica un evadido de la zona roja son muchos los milicianos de nacionalidad francesa que han vuelto a su país desertando de las brigadas internacionales por temor a la ofensiva de las fuerzas de Franco, convencidos de su impotencia para resistirla.

Orden del Gobierno Militar de la Plaza de Jaca del día 13 de Diciembre de 1937

A partir del día de hoy y desde la puesta del sol hasta amanecer, queda prohibida toda circulación de elemento civil por las vías de comunicación que conducen a los frentes, haciendo presente, que los que no cumplieren esta orden serán juzgados en juicio sumarísimo.

Aquellos que tuvieren imprescindible necesidad de circular en las horas prohibidas, deberán proveerse en este Gobierno Militar de la debida autorización.

El Comandante Gobernador Militar,
RUIZ MORIONES

Nota de la Alcaldía

Hechas las gestiones oportunas con los dueños de Hoteles, Restaurants, Bares, Pensiones, me es grato hacer público a los Jefes, Oficiales y clases de tropa, transeúntes o que se encuentren en Jaca cumpliendo deberes militares, que llenando los requisitos que luego se dirán, podrán utilizar la siguiente tarifa de precios:

Hotel París, Hotel Mur y Hotel La Paz: comida suelta 3'50 pesetas, desayuno 0'50 pesetas.

Fonda de José Izuel y Fonda Mariano Jaca: pensión completa sin dormir 7 pesetas.

Pensión Lapieza, Pensión Gallastegui y Bar Restaurant España: cubierto 3 pesetas, desayuno 0'50 pesetas, pensión completa sin dormir, 5 pesetas.

Para poder utilizar estas tarifas deberán proveerse en esta Alcaldía de un volante que justifique su derecho.

Jaca, 12 de Diciembre de 1937. -II Año Triunfal. —El Alcalde, *Francisco García*.

Lista de donativos para el Aguinaldo del Soldado

.....

Don Pablo Aguado, 5; don Gabriel Marqués, 25; don José Marquina, 10; don Emilio Puértolas, 10; don Domingo Jordán, 2; don Pío Díaz, 50; don Jesús Otín, 15; don José Sarasa Marcuello, 15; don Isidro Muzás, 5; señora viuda de Joaquín Gracia, 25; don Andrés Pérez, 5; don Mariano Jaca, 25; don Pedro Villacampa, 25; don Antonio Torres, 10; don Adolfo Martín, 50; don Mariano Betrán, 5; don Benito Laborda, 5; D. Serapio Segura, 25.

Jaca 11 Diciembre 1937. — Segundo Año Triunfal.

PERDIDA

Se le ha perdido a un soldado una cartera que contiene bonos de compra y una importante cantidad en billetes de Banco. Se le hará un gran favor devolviéndola en la Administración de este periódico.

Tip. Viuda de R. Abad. Mayor, 32. — JACA